



Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, 2a. ed., México, Plaza y Valdés, 2007, 401 pp.

¿Cómo debe ser la política exterior de México? ¿Debe defender el interés nacional y el de todos los mexicanos en el exterior, basándose única y estrictamente en los principios consagrados en la Constitución? Según el imaginario colectivo, esta “política exterior de Estado” gozaría —como en el pasado— del prestigio y apoyo general de la población. Definitivamente, esto sería deseable; por desgracia, el consenso sobre política internacional no fue total y en el presente es poco factible. Como lo atestiguó la elección de 2006, México es cada vez más plural y los consensos son cada vez más difíciles. De manera adicional, ante el aumento en la globalización e interdependencia en el sistema internacional, ha habido un creciente incremento en el número de actores mexicanos con incidencia en asuntos externos, los cuales requieren ser efectiva y eficientemente representados en el mundo.

Así, en los últimos años, la forma de conducir la política exterior en México se ha convertido en un asunto de intenso debate al interior del país debido a la diversidad de opiniones e intereses que los actores políticos, económicos y sociales tienen en materia internacional. Mientras algunos opinan que se debe proyectar una política exterior nacionalista y basada en principios, otros consideran que México tiene que actuar únicamente

a partir de sus intereses. Estas dos perspectivas han provocado divisiones en la clase política mexicana por la intensa carga ideológica que conlleva el debate.

Los temas que han generado mayor controversia han sido la posición de México frente a Estados Unidos y América Latina, y la participación del país en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Con respecto a Estados Unidos, la migración, la lucha contra el narcotráfico y el apoyo a la guerra contra el terrorismo han sido los temas que han despertado mayor discusión entre la clase política. Frente a América Latina, la relación con Cuba y Venezuela estuvieron en el centro del debate. Con respecto a la ONU, la discusión giró en torno a la presencia de México en el Consejo de Seguridad y a la eventual participación en operaciones de mantenimiento de la paz (OMP). Sin duda, estos debates se mantendrán en la agenda política en los años por venir.

Es en este contexto que aparece la segunda edición del libro de Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. En esta nueva edición, corregida y aumentada, el autor amplía y actualiza su trabajo publicado en 2005. Una vez concluido el sexenio del presidente Vicente Fox (2000-2006), nos entrega una evaluación crítica de la política exterior durante esta administración. Según su balance, hubo varios errores, pero también algunos aciertos. Argumenta que no se lograron todos los objetivos planteados al inicio del sexenio y que algunos sólo se alcanzaron de manera parcial. En cuanto a los efectos de la política exterior en la situación interna, el autor concluye que los resultados fueron considerablemente menores a los esperados.

En general, la obra de Rafael Velázquez busca aportar elementos para entender el debate actual sobre la política exterior mexicana. Como lo dice el autor, su objetivo es introducir al estudiante de Relaciones Internacionales en el estudio de la polí-

tica exterior de México. Sin embargo, el texto resulta asimismo una valiosa fuente de información para periodistas, diplomáticos, funcionarios públicos e internacionales, así como para el público en general que está interesado en los temas globales.

El libro hace una importante contribución teórico-metodológica para el análisis de la política exterior. En el primer capítulo, se presenta un interesante modelo de análisis para la política exterior basado en sus principales factores, bases y fundamentos. Para llegar a esta propuesta, el autor analiza el concepto de política exterior y los elementos que la condicionan; estudia el papel que desempeña la política exterior como subdisciplina de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, y revisa los principales modelos y enfoques teóricos que han sido utilizados para explicarla.

La obra también aporta, en el segundo capítulo, un examen de los principales antecedentes históricos de la política exterior mexicana; para ello, aplica los elementos teóricos previamente presentados. El recuento es amplio; sin embargo, no agota todas las etapas históricas del México independiente. En este esfuerzo de síntesis, el autor busca ubicar los patrones de cambio y continuidad de la actuación internacional de México. Aunque puede llegar a ser un tanto descriptiva, esta parte proporciona información valiosa para los interesados en la historia de las relaciones internacionales de México.

En el tercer capítulo, Velázquez Flores analiza los factores, bases y fundamentos de la política exterior de la administración del presidente Fox, usando la metodología propuesta en el primer capítulo. Primero, presenta el proyecto de política exterior que dio a conocer el presidente, con el objetivo de identificar los principales objetivos planteados y las estrategias propuestas para alcanzarlos. En seguida, analiza minuciosamente el papel de los distintos actores gubernamentales y no gubernamentales en el diseño de la política exterior. Más adelante, examina las

condiciones internas y externas que determinaron las principales acciones de la política exterior. Finalmente, reflexiona sobre el proyecto de nación, el interés nacional y la capacidad de negociación internacional durante la administración de Vicente Fox. Estos elementos resultan ser los principales fundamentos de la política exterior mexicana para el periodo de estudio.

Desde una perspectiva crítica, el autor examina, en el último capítulo, las principales acciones de política exterior de la pasada administración. Pone especial énfasis en las relaciones de México con Estados Unidos y Cuba. También analiza la participación de nuestro país en los principales foros internacionales. En este sentido, busca explicar las decisiones más controvertidas de Fox en materia de relaciones internacionales. La evaluación del autor es balanceada, ya que analiza críticamente los logros más destacados de la diplomacia mexicana en este periodo, pero también los fracasos más importantes.

En cuanto a la política multilateral, el libro explica el ingreso de México al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente y describe las vicisitudes que se presentaron en el caso de la invasión de Estados Unidos a Iraq en marzo de 2003. Aunque el ingreso de México al órgano causó agrios debates, la acción era parte del proyecto de política exterior de Vicente Fox, que contemplaba una mayor participación en los organismos multilaterales. Dicho ingreso revivió el debate sobre la pertinencia de que nuestro país participe en OMP. En este contexto, Velázquez Flores describe también el papel de México en la reforma de las Naciones Unidas y su activa participación en otros foros internacionales. El autor concluye afirmando que, si bien la presencia del país en estos organismos internacionales fue intensa y obtuvo la sede de importantes cumbres mundiales, los beneficios directos para México fueron magros.

Rafael Velázquez hace asimismo una evaluación de las relaciones multilaterales de México con América Latina, Euro-

pa, Asia-Pacífico y África. Para el caso europeo, considera que el país no ha aprovechado las potencialidades incluidas en el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea y propone un uso más intensivo de los esquemas de comercio establecidos en ese acuerdo. Con respecto a América Latina, estima que México se ha alejado de la región y que ha perdido el prestigio y el liderazgo que otrora tenía. De acuerdo con el autor, el alejamiento se debe en parte a la nueva alianza estratégica de México con Estados Unidos en las áreas política y económica. Con respecto a Asia-Pacífico, considera que dicha región es estratégica para nuestro país por su importancia económica a nivel global. Finalmente, sugiere que África y Medio Oriente han sido las zonas olvidadas de la diplomacia mexicana.

En una de las partes centrales del libro, Rafael Velázquez analiza las relaciones bilaterales de México con Estados Unidos, Cuba y Venezuela, así como con los vecinos inmediatos: Canadá, Guatemala y Belice. En el primer caso, desmenuza la agenda bilateral en sus principales temas: asuntos de seguridad, migración y narcotráfico. Concluye que, si bien las relaciones con el vecino del norte empezaron con grandes esperanzas al inicio del sexenio del presidente Fox, al final no se obtuvieron los resultados esperados debido a la disminución de la capacidad de negociación internacional de México tras los ataques del 11 de septiembre de 2001.

En lo que toca a la relación con Cuba y Venezuela, el autor detalla las causas de las crisis diplomáticas con estos países. Sugiere la hipótesis de que ambas crisis se desataron debido a la presión internacional y a la lucha de las diferentes fuerzas políticas al interior del país. Un factor que faltó incluir en esta explicación es que los regímenes de Fidel Castro y Hugo Chávez también contribuyeron al desencadenamiento de la crisis por la serie de acciones y declaraciones de los dos mandatarios, que buscaban el enfrentamiento con México por razones de política

interna. Con respecto a los vecinos inmediatos, opina que estas relaciones dependen en gran medida de la relación que México tiene con Estados Unidos.

En conclusión, el libro del profesor Velázquez aporta elementos importantes para el análisis de la política exterior contemporánea de México. Sin duda alguna, su lectura resulta obligatoria para aquellos interesados en las relaciones internacionales contemporáneas de México.

Jorge A. Schiavon